

Soberanía de Dios

Descansar en Su gobierno, aun cuando no entendemos

Textos base: Isaías 46:9-11 · Efesios 1:11

Introducción: Dios sigue en control

Dios está en control, de manera activa o permisiva, de todo lo que ocurre en el universo. Hay cosas que Él hace y cosas que permite. Nada queda fuera de Su conocimiento, Su autoridad y los límites que Él establece.

Eso no significa que apruebe la maldad de quienes la practican. Significa que ni siquiera esa maldad puede colocarse por encima de Su gobierno.

1. Las preguntas que confrontan nuestra fe

Habacuc 1:2-4 · Job 1:8-12

Si Dios está en control, ¿por qué permite los desastres naturales? Si Él es quien gobierna, ¿por qué permite tanta maldad? ¿Por qué sana a unos y a otros no? Habacuc también llevó delante de Dios sus preguntas por la violencia y la injusticia.

A veces respondemos demasiado rápido: «Es falta de fe». Pero no podemos explicar todo sufrimiento acusando al que sufre. Job nos confronta con una historia mucho más profunda que esa respuesta.

Otros dicen: «Dios es bondadoso y quiere todo lo bueno, pero no puede hacerlo todo». En ese caso, estaríamos hablando de alguien que tiene buenos deseos, pero que no es el Dios todopoderoso.

También se dice: «Dios es un caballero y nunca impone Su voluntad». Pero Su gobierno no depende de que cada persona le dé permiso. El Creador sigue siendo Señor de Su creación.

No tener una explicación para todo lo que Dios permite no significa que Él haya perdido el control.

Podemos preguntar, llorar y pedir ayuda delante de Él. La fe aprende a confiar en Su carácter aun cuando todavía no comprende Sus caminos.

2. ¿Creemos en Su soberanía cuando nos contradice?

Muchas veces el cristiano deja ver una contradicción en su pensamiento. Ora para que no llueva porque tiene una actividad al aire libre. Lo hace porque cree que el clima le obedece a Dios.

Pero llega el día, llueve y entonces la culpa es del diablo. Terminamos hablando como si el diablo hubiera podido más que Dios. Nuestra explicación cambia porque no ocurrió lo que nosotros queríamos.

Muchos creen en la soberanía de Dios, siempre y cuando esa soberanía esté trabajando de acuerdo con sus deseos y propósitos, y no necesariamente con los deseos de Dios.

Esta doctrina no siempre se predica porque confronta el lugar que le dimos al hombre. Hemos desplazado a Dios del centro y queremos que Su poder esté al servicio de nuestros planes.

No es difícil de entender; es difícil de aceptar de parte de un corazón rebelde.

Una cosa es preguntar desde el dolor; otra es exigir que Dios haga mi voluntad para reconocer que es Dios. Si Él creó todo de la nada, podemos aceptar que sigue gobernando ese todo.

3. Satanás actúa con límites

Job 1:12; 2:6

Le hemos dado demasiada importancia a Satanás. En Job vemos que no tiene libertad absoluta para actuar: Dios establece hasta dónde puede llegar.

Satanás puede andar suelto, pero no fuera de control.

El enemigo es real, pero no es otro dios que compite en igualdad de condiciones con nuestro Padre. Necesitamos dejar de hablar como si cualquier ataque pudiera desarmar el propósito eterno.

Nuestra confianza descansa en el Señor. Resistimos al mal, oramos y permanecemos firmes sabiendo que el gobierno final nunca cambió de manos.

4. Su voluntad prevalecerá

Isaías 44:28; 45:1; 46:9-11

Dios habló de Ciro y anunció lo que haría por medio de él. Lo llamó para cumplir Su propósito respecto de Jerusalén y del templo. Aun los gobernantes de las naciones están bajo Su autoridad.

Dios dice de Sí mismo que no hay otro como Él. Anuncia lo porvenir desde el principio y declara que Su plan será cumplido. Su gobierno no está limitado a reaccionar ante lo que el hombre decide.

Éxodo 9:14 · 1 Samuel 2:2 · Isaías 45:5 · Joel 2:27

No hay otro como Él. Al final, la voluntad de Dios prevalecerá.

Hechos 4:27-28

Herodes, Pilato y otros se levantaron contra Jesús. Actuaron con maldad, pero no pudieron frustrar el propósito de Dios. En la misma cruz donde quisieron terminar con Él, se cumplió Su obra de redención.

La oposición de los hombres no tiene la última palabra sobre lo que Dios determinó hacer.

5. Él conoce todo y sostiene todo

Proverbios 5:21 · Salmos 139:1-12

No hemos dado un paso sin que Dios nos haya observado. Él conoce nuestros caminos, nuestros pensamientos y aun lo que todavía no expresamos. Para Él, lo secreto y lo público están igualmente a la vista.

Daniel 4:32 · Hebreos 1:3 · Isaías 14:27

Su soberanía descansa en un conocimiento perfecto y un poder que no tiene rival. Nabucodonosor tuvo que reconocer que el Altísimo gobierna sobre los reinos humanos. El que hizo todo también lo sostiene.

Si Dios lo ha determinado, ¿quién lo impedirá? No existe una fuerza superior que pueda hacer retroceder Su mano.

6. Su soberanía nos da paz

Efesios 1:11

Pablo presenta a Dios como Aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad. Nuestra vida está en las manos de un Padre que conoce lo que hace y tiene poder para cumplir Su propósito.

La soberanía de Dios debería darnos paz y tranquilidad. Mi descanso está en saber quién gobierna.

Eso no nos vuelve pasivos. Seguimos orando, sirviendo, ayudando al que sufre y haciendo lo que nos corresponde. Podemos actuar sin cargar con la pretensión de controlar todos los resultados.

7. Todas las cosas ayudan al propósito de Dios

Romanos 8:28-29

A los que aman a Dios y son llamados conforme a Su propósito, todas las cosas les ayudan a bien. No dice que todo lo que nos sucede sea bueno. Dice que Dios puede obrar en medio de todo ello para cumplir Su propósito.

El versículo siguiente nos muestra hacia dónde apunta ese bien: ser hechos conformes a la imagen de Su Hijo. Muchas veces nosotros llamamos bien a estar cómodos; Dios está formando a Cristo en nosotros.

El bien que Dios está obrando tiene que ver con Su Hijo formado en mi vida. Su propósito es más grande que mi comodidad.

Cierre: del reclamo al descanso

Habacuc 3:17-19

Habacuc comenzó preguntando por lo que veía. Al final pudo afirmar que, aun si faltaban el fruto y el alimento, su gozo y su fortaleza estarían en el Señor. Encontró dónde sostenerse en medio de la incertidumbre.

¿Creo que Dios gobierna solamente cuando todo sale como quiero? ¿Le estoy dando al enemigo un lugar que no tiene? ¿Puedo rendir mis explicaciones y seguir confiando en mi Padre?

Dios no deja de ser soberano cuando yo no entiendo. No deja de ser bueno cuando atravieso dolor. Y Su propósito no se detiene porque mi camino sea difícil.

Padre, rendimos nuestro querer delante de Tu gobierno. Enseñanos a confiar, a obedecer y a descansar en Vos. Que aun en lo que hoy no entendemos, Cristo sea formado en nuestra vida.